

PA7297

. #385

P3

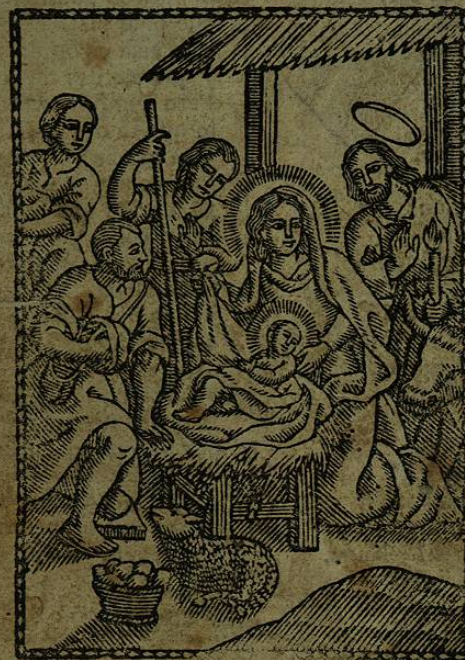


FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

PASTORELA EN DOS ACTOS

POR J. F. DE L.

Lleva esta edicion añadido todo lo mejor que para tan sagrado tiempo se ha encontrado.



PERSONAS.

Un Angel.....	Luzbel.
Bato.....	Gila.
Bras.....	Menga.
Bartolo.....	Celfa.
Fileno.....	Julia.

Lease la Nota que está al fin (*).

ACTO PRIMERO.

Salen Bato y Gila.

Bat. Ello es que yo he de cenar
haya ó no haya.
Gil. ¡Qué simpleza!

Bat. O te rompo la cabeza,
ó me has de dar que tragar.
Gil. ¡Pues qué no te basta, Bato,
con toda esa olla de migas?

Bat. Calla, Gila, no lo digas.
¿Qué piensas que yo soy gato?
¿migas y migas no mas
me has de dar toda la vida?

Gil. Es una buena comida,
con ella no enfermarás.

Bat. Pues mas que me enferme ó muera
mas migas no he de comer;
cena muy buena ha de ser,
y si no habrá pelotera.
Quiero comer ensalada,
reboltijo, coliflor,
buñuelos, fruta, alfajor,
pescado frito, nogada,
un buen lomo de tocino,
salchichas, y chorizon,
sin faltar por conclusion
ocho cuartillos de vino.

Gil. ¡Ay qué parco es mi marido!
qué poquito come Uste.

Bat. ¿Pues para qué me casé
si no he de estar bien servido?

Gil. Servirte es mi obligacion,
pero apróntame el dinero.

Bat. No tengo.

Gil. Pues majadero,
¿para qué eres tan tragon?

Bat. ¿Pues ya el gasto no te dí?
¿o muger desperdiciada!
¿qué has guisado con él? Nada.
Puerca reniego de tí.

Gil. ¿Gasto dices! voto á tall!

Bat. Gasto digo, Gila impia.

Gil. ¿Pues qué para todo el día,
he de tener con un real?

Bat. Sí, señora, é imagino
que algo le puede sobrar.

Gil. ¿No es mano de reventar
á palos, á este mezquino?
Con un real este patán
quiere comer á lo loco.

Bat. ¡Ola! ¿te parece poco?
pues hay muchos que no dan
ni medio, siendo casados,
para el gasto de su casa,
y se les sirve sin tasa,
y viven bien regalados.

Ya se ve que es un porteaio
encontrar buenas mugeres,
tú al fin como no me quieres
siempre me tienes hambriento

Gil. Si te quiero, mentecato,
y guisar yo tambien sé:
pero dándome con qué
comerás bien y barato.

Bat. ¡Miren que tonta muger!
que pide plata acuchada,
la gracia es no darte nada
y que me des de comer.

Pero que haya yo de traerte
lo que tú me des á mí,
¿qué gracia es! entonces dí
¿qué tengo que agradecer?

El marido que bonita
tiene, como yo, muger,
si él quiere puede tener
todo cuanto necesita.

Yo no quiero tanto á fé
que soy honrado marido,
con solo estar bien comido
palabra no te hablaré.

Bien ves no soy importuno
por mas que decirlo intentes,
que habrá maridos prudentes,
pero como yo ninguno,
pues como el vientre llenára
y regalado viviera,
palabra no te dijera,
aunque el diablo te llevara.

Gil. Esos son muchos favores,
muchos te debo marido.

Bat. Tarde los has conocido;
pienso hácertelos mayores.

Gil. Pues mas que no me los haga
si han de ser como esos todos.

Bat. Es que por diversos modos
quiero que te satisfagas.

Gil. Ya estoy bien satisfecha
de tu amor, lo considero;
pero dame mas dinero,
porque eso es lo que aprovécha.

Bat. Ya te he dicho, Gila amada,
que yo no tengo dinero.

Gil. Y yo digo que te quiero;

mas sin él no se hace nada.

Bat. ¿Cómo otras lo hacen?

Gil. No sé,
ni comprehendo tal arcano:
sé que guisan con la mano.

Bat. Mas no sino con el pie.

Gil. Sí, tonto, pero imagina
que tendrán con que comprar
aquellos que han de guisar,
pues recaudo hacen cocina,
mas que tú comer bien quieras:
sin dar para ello es locura.

Bat. Darme de cenar procura,
y ahorremonos de quimeras.

Gil. Pues toma tus migas, Bato.

Bat. Cómetelas, indecente,
que si quiero ser prudente
es por salir de ser gato.
Migas, y migas, y migas,
migajas y migajon:::

si las como otra ocasion
es mi gusto me maldigas
tú, tu Madre, tus hermanas,
tus sobrinas y tus tias,
cada hora, todos los dias,
los meses y las semanas,
con siglos y años tambien,
desde ahora hasta que me muera,
y esto aunque yo te viviera

como otro Matusalen.
¿Qué es esto? qué picardía
es la tuya tan infame,
que gato el pobló me llame
solo por tu porqueria.

No quiero migas, no quiero.
No, no, por vida de Bato,
que por tal de no ser gato
mejor fuera yo carnero.

Gil. Yo perdono tu impericia;
pero es muy mal recibido
que quiera ser un marido
carnero, pues la malicia
dice que animal con cuernos
¿sabes tú quién es? *Bat.* ¿Quién es?

Gil. El que puede tener yerno.

Bat. Pues eso no entiendo, Gila:
pero dame que cenar

porque al fin con tanto hablar
el estomago se me ahila.

Gil. Apenas habrá tragon,
Bato, que no sea salvage.

Bat. Ya me vas dando corage,
zonsa cara de raton.

Gil. ¿Eso me dices á mí?
¿con que despues de no darme,
quieres tambien maltratarme?
Noramala para tí.

Basta de tanto aguantar,
ya no te puedo sufrir.

Bat. Arre, xo: poco gruñir,
porque yo te haré callar.

Gil. ¿Qué es eso de arre! ¿qué piensas
que soy tu mula ó tu macho?
Cuenta conmigo, borracho,
que no aguanto desvergüenzas.

Bat. ¡Voto á brios! si no mirara
que es una aturdida loca,
la habia de quebrar la boca.

Gil. Eso si yo me dejara.

Bat. Bestiaza ¿cómo pudiera
librarse de mi fiereza?

Gil. Rompiéndole la cabeza.

Bat. ¿Y cómo?

Gil. De esta manera.

*Le quiebra la olla en la cabeza quedando
Bato todo emblanquecido de harina, y
muy enojado coge la cuchara y corre
tras de Gila, la afianza, le pega, y ella
grita.*

Bat. A perra cara de rata,
ora me la pagarás.

Gil. Fileno, Bartolo, Bras,
corran que Bato me mata,
Menga, Julia, acudid presto,
S. Elias::: S. Moises:::

Salen Fileno, Bras, Menga y Julia.

Meng. Por aquí la bulla es.

Gil. Anden aprisa:::

Filen. ¿Qué es esto?

Suelta á tu muger amigo.
Eh, ya basta de pelear.

Bat. No basta, la he de sacar

las tripas por el ombligo.
Gil. ¡A mí!
Bat. A tí.
Gil. Suelta.
Bat. No quiero,
la he de matar.
Gil. Eso no;
buenas uñas tengo yo.
Bras. Bato amigo, compañero::::
Jul. hincad. Yo seor Batito, á sus pies
le ruego no se enfurezca.
Suéltela ya.
Suéltala Bat. Que agradezca
vuestra súplica cortés,
que si nó::::
Gil. ¡Qué habia de hacer
el perro cara de anguila?
¿Pues qué yo::::?
Jul. Cállate, Gila,
no así vuelvas á encender
su enojo.
Gil. ¡Qué se me dá
que se enoje el atontado?
Bat. Mira, macho desbocado
que si otra vez::::
Filen. Bueno está.
¿Por qué ha sido en conclusion
riña tan enfurecida?
Bat. Porque ella es una atrevida.
Gil. Y él es un perro tragon,
que con un tiñoso real
que me dá todos los días
quiera gastar gollorías,
y comer cual mayoral.
Bat. Es mentira, no prosigas,
canalla, desperdiciada,
que yo te tengo sobrada;
y tú solo me das migas,
que ya me duele la panza
con tanto atole de pan.
Gil. Pues si no das más, patan,
ni para otra cosa alcanza,
que para migas, tragon,
llena con migas el hato.
Bat. Ya he dicho que no soy gato.
Gil. No, ni yo soy camaleon.
Tomáran otros maridos

4
tener la muger que tú.
Bat. ¡La muger que yo? ¡hú, hú!
pues quedarán bien lucidos.
¡Ojalá que te murieras
y los diablos te llevarán!
Gil. ¡O si contigo cargáran
porque mas no me molieras!
Bat. Te he de repudiar.
Gil. ¡Qué espera,
mezquino, gloton, cobarde?
No me lo avise tan tarde.
Bat. Echa por ahí, refranera,
atrevida escandalosa.
Gil. Y él, ordinariote, ruin::::
Filen. ¿Quieren callarse por fin,
ó vuelve á prender la cosa?
Bat. ¿Pues no la oyen disparar
desvergüenzas á millones?
Gil. Razones sacan razones,
¿y por qué me he de callar?
Despues que como de fiambre
miren como me ha golpeado.
Bat. Mirea como me ha atolado
despues de matarme de hambre.
Gil. ¿Con qué he de hacer de comer
si no dá lo suficiente?
Bat. Trabajélo la insolente
que para eso es mi muger.
Gil. ¿Ya oyen al cara de taba::::?
Bras. Vámonos llevando á Bato
hasta que pase el mal rato,
porque si nó no se acaba
nunca el pleito.
Filen. Dices bien.
Vámonos Bato.
Bat. No quiero.
Filen. Anda, no seas majadero
por siempre jamás amen.
Bat. No quiero ir. ¡Habrá porfia!
Filen. ¿Qué tienes aquí que hacer?
Bat. Matar á esa vil muger
que para eso que es muy mia.
Filen. Matarla tú no podrás
porque para eso no es tuya.
Bat. Si quieres que te concluya,
suéltame y ya lo veras,
si la mato ó no la mato.

5
Tú quien soy yo no has advertido.
Filen. Ya sé que eres su marido.
Bat. Pues por eso la maltrato,
y morirá á garrotazos;
porque á la muger agena
se contempla á boca llena,
pero la propia á porrazos.
Filen. Nunca los hombres de bien
han pensado de ese modo.
Bat. Yo soy hombre que hago á todo.
Filen. Vaya, Bato, vamos, ven.
Bat. Ya esa es mucha cargazon.
No me voy: la he de matar.
Filen. Y yo no te he de dejar
cometer tal sinrazon.
Bat. ¡Buena es esa! ¿y quién pudiera
estorbarlo?
Filen. Yo podré.
Bras. Y yo que te ayudaré.
Bat. ¿Cómo?
Los dos. De aquesta manera.

*Cárganlo Bras y Fileno, y lo meten a-
dentro. Mientras los hombres hablan,
las mugeres estarán como entreteniendo
á Gila, quien hace que no oye á los
pastores hasta que lo meten.*

Gil. ¡Ay que se llevan á Bato!
Filen. Sin él habrá noche buena.
Bat. Anda puerca y haz la cena,
porque si nó al fin te mato. *métenlo.*
Gil. ¡Ay, niñas, no sé qué haré
con este hombre tan molesto,
tan goloso, tan mezquino,
tan imprudente, tan necio,
y tan pobre: que es el peor
de los tanes de estos tiempos.
¿Pues no es brava sinrazon
que con un real cicatero,
que me da, quiere tragar
todos los dias mucho y bueno?
Meng. Gila, te sobra justicia,
yo mucho te compadezco.
Jul. Y yo, sobre que es desgracia
tener un marido de estos:
si fuera rico, tal vez

serian tus trabajos menos.
Gil. Ya se vé, ¿pues qué trabajos
hay, donde sobra dinero?
Si fuera rico, con gusto
llevara yo sus defectos;
pero tan pobre y tan tonto,
tan harton y majadero::::
¡Voto há! ¿quién me casaría
con semejante estafermo?
Meng. Y es verdad, que las mugeres
hacemos mil casamientos
á lo locas, y despues
entra el arrepentimiento.
Yo, ya sabes, me casé
con Bras: él es hombre bueno,
me dá todo cuanto gana
y nunca me toca un pelo;
pero la verdad me canso,
y me enfado mucho al verlo
tan lleno de venida
porque sabe cuatro testos
en latin, no se de qué;
porque yo nó los entiendo;
mas es cosa de enfadar,
no digo á mí, al mundo entero,
oirlo ensartar latinajos
aunque no vengan á cuento.
Esto todos le murmuran,
y yo de ello me avergüenzo.
Gil. Tienes razon: en tu clase
me sucediera lo mesmo,
que aunque una sea tonta, alvierte
que es su marido un jumento,
y enfadan otros rebuznos
con tal que no sean los nuestros.
Jul. ¡Qué se ha de hacer en el mundo!
todos nuestra cruz tenemos
que á fuerza hemos de cargar
aunque nos lastime el peso.
Yo, la verdad, un marido
tengo que no lo merezco.
Ustedes lo saben bien:
ya conocen á Fileno,
galan, buen mozo, cortés,
no muy pobre y bien discreto;
y por no dejar, padece
la tontera de los zelos;

pero con tal necesidad
me zela y con tanto esceso
que no lo puedo sufrir,
ya vida con él no tengo.
¡No me ven qué flaca estoy?
ya parezco un esqueleto.
Seca me tiene el demonio
del hombre con sus enredos.
Todo lo asusta y lo encela:
se asora hasta de sí mismo.

Gil. ¡De sí mismo?

Jul. Como lo oyes.

Gil. ¡Qué bien ponderas!

Jul. No es cuento.

Dias pasados, al entrar
en casa el buen caballero,
vió con el rabo del ojo
un bulto en su seguimiento,
y creyendo que sería
un rival, de rabia lleno
tiró á la puerta un revés
con tanto furor y empeño
que en el instante la sangre
le escurrió por los dedos,
quedándose del dolor
el infeliz medio muerto.

Gil. ¡Y tú qué hiciste?

Jul. La risa

me retosaba en el pecho;
pero por disimular
le dije: ¡qué ha sido eso?
¿con quién riñes? Con mi sombra,
me respondió muy severo.
¡Con tu sombra riñes! Sí:
que pensé que era algun perro,
que para robar mi honor
venia á entrarse aquí.

Gil. Por cierto
que es el hombre temerario.

Jul. Los mas de ellos son lo mesmo:
unos por carta de mas;
y otros por carta de menos.

Gil. Solo Celfa me parece
que tiene paz, pues su dueño
no es tan tragon como Bato.

Meng. Ni como Bras echa testos.

Jul. Ni es zeloso impertinente

como mi esposo Fileno.

Su marido es algo sordo,
pero eso es poco defecto.

Gil. Tomára yo que mi Bato
fuera corcobado ó tuerto,
con tal que no fuera pobre,
mezquino y goloso á un tiempo.

Jul. Con razon, y yo tomára
que fuera ciego Fileno,
que para ahorrarlo de enojos
sin duda era buen remedio.

Meng. Es verdad, yo apeteciera
que Bras fuera cojo, tuerto,
calvo, manco, jorobado,
brujo, leproso, hechicero,
y cuanto hay malo, con tal
que no fuera tan molesto
con sus latines, pues no hay
paciencia para entenderlo.

Jul. ¡Conque sacamos que todas
tenemos un buen cencerro,
con nuestros buenos maridos?

Gil. Es así: reniego de ellos
y de tuantas atontadas
apetecen casamientos.

Jul. Solo Celfa es la dichosa.

Meng. Sí, solo ella: una entre ciento,
pero las demás::::

Celf. Salvage,
anda á hablar con los jumentos.

Sale Celfa enojada y Bartolo tras de ella

Jul. ¡Qué es eso amiga, qué tienes?
¿quién te ha enojado?

Celf. Este escuerzo
infernál de mi marido.

Jul. ¡Pues cómo? dime ¡qué te ha hecho?

Celf. Náda me ha hecho.

Gil. Ya se vé
si Bartolo es hombre bueno.

Celf. ¡Qué hombre ha de ser? es un
bruto;

un animal, un jumento,
un pilar, un poste, un banco
y un peñasco hecho y derecho.

Meng. ¡Tan sordo es!

Celf. ¡S. Jeremias!
¿quién en Belén ignora eso?

No solo es sordo, sordazo,
sordísimo, sordetero,
sordotote y protosordo
y archisordo que es lo mesmo
entre cuantos sordos hay,
ha habido y habrá::::

Jul. No créo,

Celfa tus ponderaciones.

Celf. No Julia, yo no pondero,
tan cierto es lo que te digo
como hay nubes en el cielo.

Jul. No jures.

Celf. Pues si tú dudas
¿no he de echar yo juramentos?

Jul. Al que jura mucho, yo
por embustero sospecho,
pues siempre busca testigos
que apadrinen sus acertos.

Lo que prueba que no tiene
confianza ni de sí mesmo.

Celf. Pues Julia, si yo he jurado,
en verdá que no es por eso,
porque Bartolo es mas sordo
que esos montes y estos cerros.

Es menester con timbales,
con clarines, con panderos,
con trompetas, con tambores,

y con cuantos instrumentos
inventó la industria humana
hablarle, si se pudiera,
por fortuna, hablar con ellos.

Gil. ¡Tan sordo es?

Celf. A gunos dias
lo está, amiga, en tal extremo
que es mas facil te conteste
un burro, una piedra, un muerto
que Bartolo. La otra noche

cayó un rayo en el terrero
de mi casa; mas tan grande
fué el estallido y estruendo,
que pensé se desplomaban
sobre nosotros los cielos.

Todos, gentes y animales
nos quedamos medio muertos
del susto; solo Bartolo

no se asustó: muy sereno
me dijo: anda mira al gato,
que creo saltó del braceró
y habrá tirado alguna olla,
segun el ruido que siento.
¿Qué tal será?

Gil. ¡Pobrecito!

lástima de su mal tengo.

Celf. Yo tambien, es mi marido
y hombre de bien en extremo;
pero á ocasiones me enfada,
porque soy de carne y hueso.
Yo no quiero que me crean
por lo que dicho les tengo:
hablen un rato con él,
á ver si á pocos momentos
no se desesperan.

Meng. Sí,
desengañarnos queremos.

Señor Bartolo, señor,
¿cómo está V. compañero?

Celf. Así nó: grítenle mas,
porque eso es perder el tiempo.

Jul. Señor Bartolo, decimos
¿cómo vá?

Celf. No está bueno eso.
Levanten la voz mejor.

Jul. ¿Cómo? si ya no podemos.

*Cada vez han de gritar con mas fuerza
mas que aturdan la casa.*

Celf. Hagan por poder, quizá
las oirá gritando recio.

Jul. Señor Bartolo: señor,
digamos ¿está V. bueno?

Celf. Eso, amigas, es lo mismo
que hablar á un palo en secreto.
Levanten la voz.

Jul. ¿Qué mas?
si ya me duele el pescuezo?
Gritale tú, Gila.

Gil. Amigo, da un grito muy recio.

¿Señor Bartolo, está bueno?

Celf. Ese grito es regular.

Bart. Sí, señora, poco ceno,
porque me hace mucho mal

la noche que así me escedo.

Gil. De su salud me ha de hablar que en lo demás no me meto.

Bart. Es cierto que á empadronar ha convocado el decreto del Cesar, y la verdad, que es preciso obedecerlo.

Gil. Mas preciso es el dejarlo.

Caramba, qué hombre tan terco!

Celf. Julia, háblale tú, quizás te oirá mejor.

Jul. Ni por pienso: estoy harto convencida y te creo sin juramento.

Celf. Pues tú, Menga.

Meng. Yo tampoco quiero enfermarme del pecho. Sobre que es un tronco.

Gil. Vaya, si es mas facil que oiga un muerto.

Pobre de tí!

Jul. Pobrecita de Celfa, con tan gran leño.

Gil. No ha mucho que te tuvimos por feliz; mas ahora veo cuan facil es engañarnos siempre en el negocio ageno.

Celf. Por eso dice el refran, y sin duda con acierto: mas sabe el loco en su casa que en las agenas el cuerdo.

Jul. Es verdad::: mas allí viene un lucido forastero.

¿Quién será?

Meng. ¡Buena pregunta! Aquí ¿quién ha de saberlo?

Jul. Nadie: pero yo no sufro el dudarle mucho tiempo.

Celf. Ni yo, pues á la verdad, ya rabio por conocerlo, en cuanto se acerque mas me voy á informar del mesmo.

Jul. Harás bien por mas que digan que somos curiosas:::

Sale Luzbel galan vestido de negro, con banda, garzotas y zapatos ençarnados; baston y sable en la cinta.

Luzb. ¡Cielos! si es cierto que revelais á veces muchos secretos á los humildes que ocultos teneis al sábio soberbio, yo lo sabré: disfrazado hoy entre esta gente quiero averiguar si ha nacido el Mesías que tanto temo. Yo, á la verdad, dudo mucho se verifique portento tan extraño; me parece un imposible, que siendo la naturaleza humana un toscó barró grosero, tan despreciable y tan vil, se revista de ella el Verbo, haciéndose el inmortal pasible, y el ser de siervo tomando el que es absoluto Monarca del universo. Esto, á la verdad, lo dudo, ¿qué es dudarle? nó lo creo, pues no puede todo un Dios abatirse á tal extremo, que vista el villano trage del hombre, ruin y perverso: del hombre, esto es, de una masa vil y corrompida á un tiempo por la culpa; de un maldito de su Criador; de un protervo; de un ingrato, que de Dios traspasó el primér precepto, olvidando que á su imágen lo formó con tanto esmero: de un pecador que se ve hoy á la muerte sujeto, esclavo de mi furor y vasallo de mi imperio. Todas estas nulidades que en el hombre considero, están en contradiccion con la union que no comprehendo. ¿Cómo será el inmortal mortal y pasible á un tiempo? ¿Cómo el justo ha de tener de pecador el aspecto?

¿Cómo el que no tiene fin se sujetará á tenerlo, pues el hombre acaba al punto que se disuelve el compuesto? ¿Cómo será un hombre Dios? ¿O arcano que no comprehendo, pues es lo mismo que ser dia y noche á un mismo tiempo! ¿Pero el que no entienda yo tan admirable portento, prueba que no pueda ser? ¡Ay de mí! ¡triste argumentol Dios es Todopoderoso: de nada hizo el universo, cuanto quiere puede hacer, y si su amoroso empeño se estendiese á redimir al hombre del cautiverio en que lo tiene la culpa, claro es que hallará algun medio eficaz: ya los Profetas cual este sea predijeron, y acordes todos convienen en que bajará del cielo el Mesías, el Prometido en la ley::: ¡O qué tormento! ¡qué ansia! ¡qué rabia! ¡qué pena! por mas que quiera no puedo lisongearme con que acaso no llegará el cumplimiento de las profecias sagradas que tan inmediato temo; y mas cuando tan prolijos á los Profetas advierto, que no solo la venida del Mesías predijeron, sino que determinaron (¡ó con qué dolor me acuerdol) claramente la familia de que ha de nacer, diciendo, que será hijo de David. Pero qué mas, si hasta el tiempo, y el lugar profetizaron en que será el nacimiento de este hombre Dios, que vendrá á desolarme mi reino. En el Génesis se lee

que ha de venir::: ¡ó, yo tiemblo! que ha de venir cuando falte rey ó gefe al pueblo hebreo de su nacion. Ya muy cerca temo yo su advenimiento, puesto que al Cesar romano viven los judios sujetos, sin que entre ellos reconozcan ningun príncipe supremo. Por el Profeta Miqueas sé::: ¡mas valia no saberlo! que será Belén de Efrata cuna de Dios Hombre::: ¡ó tiempo! ¡ó lugar! ¡ó Profecias! ¡ó justo cielo! ¡ó inferno! Los Profetas inspirados por Dios esto predijeron: Dios es siempre en sus promesas infalible: ¡uego es cierto que vendrá el Mesías! yo rabio, yo me agito y desespero al ver que la consecuencia de este terrible argumento no puedo negar. Ya estás, Luzbel, en Belén de Efrata: ya no tiene el pueblo hebreo gefe propio; ya la paz reina en todo el universo; y ya, sin duda ha llegado, ó está muy cercano el tiempo de mi ruina ¡mas no basta, no basta, divinos cielos que me asegureis mi mal, sino que hasta del consuelo de saberlo me privéis, si es que puede ser consuelo saber el mal que amenaza y no poder precaverlo? ¿Qué he de hacer? de estos pastores me he de informar, á ver si ellos saben algo mas que yo de estos temibles portentos. Villanas de estas montañas yo os saludo:::

Gil. ¡Qué grosero modito de saludar tiene el señor extranjero.

Villanas nos dice:::
Jul. Calla: es rico, disimulemos.
Luzb. Serviros es mi deseo.
Jul. Mira que hombre tan discreto.
Luzb. Hermosísimas sagalas,
 ninfas de estos arroyuelos,
 y cifras en donde todas
 las gracias se ven á un tiempo:
 ¿no me direis donde estoy?
Jul. En Belén.
 Bien se conoce,
 señor, que sois extrangero
 en estos países:::
Luzb. Así es.
 Soy de muy lejanos reinos.
Jul. ¿Os venis á empadronar?
Luzb. Yo del Cesar no respeto
 las órdenes, porque soy
 mayor que él:::
Meng. ¿Escuchaste esto? *aparte.*
Gil. Y muy bien.
Luzb. Solo he venido
 á ver estos lugarejos
 por curiosidad, y traigo
 no solo mucho dinero,
 sino joyas y vestidos
 que son para vuestro sexo
 del mas esquisito gusto.
Jul. ¿Y muy caras?
Luzb. Como tengo
 muchas, yo os ofrezco dar
 las que os gusten.
Jul. ¿Y á qué precio?
Luzb. De valde.
Jul. ¡Ay qué cortesano!
Celf. ¿Qué liberal!
Meng. ¿Qué discreto!
Gil. ¿Qué buen mozo!:::

*Salen los Pastores con Bato, trayéndolo
 de la mano y haciendo mucha bulla.*

Todos. Viva Bato,
 viva su humor y su genio.
Filen. Pues ha perdonado á Gila
 sus retobos:::

*Miran á Luzbel, y se detienen como asu-
 tados.*

¿Mas qué es eso?
Jul. Reniego de estos patanes,
 á qué mal tiempo vinieron.
Luzb. ¿Quiénes son estos villanos?
Jul. De decirlo me avergüenzo.
Luzb. No hay para qué ¿quiénes son?
Jul. Los necios maridos nuestros.
Filen. ¡Ola Julia! no me agrada
 que estés hablando en secreto
 con ese hombre:::
Jul. Si no es hombre.
Filen. ¿Pues quién es?
Jul. Un caballero
 muy galan, muy comedido,
 muy afable, muy atento,
 muy liberal, muy cortés,
 y muy rico.
Filen. Por lo mismo
 que es tan muy, no me acomoda
 que le hables; pues en efecto
 yo tambien soy muy zeloso,
 muy desconfiado, muy terco,
 muy amigo de la paz,
 muy enemigo de enredos,
 muy tu marido, y si acaso
 no obedeces, protesto
 darte con este garrote
 muy buenos palos:::
Luzb. Grosero,
 villano, ruin:::
Filen. Todo eso es lo de menos,
 lo de mas es ser marido
 y que hable con vos no quiero.
 Vamos Julia.
Jul. A Dios señor.
 Con qué rabia te obedezco.

Vanse Fileno y Julia.

Bat. Esto es lo que debe hacer
 el hombre que los greguescos
 se sabe amarrar. Tú Gila,
 vete tambien allá dentro.
Gil. Ahora sí ¿de cuando acá
 tan zeloso te me has vuelto?

Bat. No tenia de quien zelarte,
 mas ahora hay lobo en el cerro:
 vete de aquí, pues si no
 he de hacer un escarmiento.
Bras. Muy bien dicho.
 Tú tambien
 vete de aquí, *á Menga.*
 y tú::: *á Celfa.*
Celf. ¿Qué es esto?
 pues á mí solo Bartolo
 me manda.
Bras. Ya lo sabemos;
 pero es sordo, y el pobrete
 como no conoce el riesgo,
 no puede evitarlo. Así
 nosotros le escusaremos.
Bras y Bat. Fuera, fuera las mugeres.
 Vayan allá con Fileno
 y déjennos aquí solos
 con el señor, que por cierto
 que no habiendo faldas ya
 de hombres á hombres lo veremos.
Celf. y Meng. Por no oiros desatinar
 nos vamos. *Vanse.*
Los dos. Sí, muy bien hecho.
Bras. Ya estamos solos, señor:
 ¿Qué mandais?
Luzb. Todo el objeto
 de mi venida es vender
 unos muy ricos efectos
 que traigo,
Bras. ¿Sois mercader?
Luzb. A lo menos compro y vendo.
Bras. ¿Y qué comprais?
Luzb. Yo noticias.
Bras. ¡Noticias! ¡es raro empeño!
 ¿pues qué cosa hay mas barata
 ni que se dé á menos precio?
 Yo soy sin duda un costal
 de noticias.
Luzb. Lo veremos.
 He aquí este hermoso brillante.
Bras. ¿Qué bello es!
Luzb. Pues sera vuestro
 si me sacas de una duda
 que ha muchos años que tengo.
Bras. *Querite jam: festinate*

que trato de responderos,
 sobre que soy el Apolo
 y el sabio de aquestos cerros.
Luzb. Segun eso, entenderéis
 cuanto los profetas vuestros
 predijeron?
Bras. Sí, señor:
 de pe á pa, de verbo ad verbum,
 sé todita la Escritura
 y la tengo aquí en los dedos.
 Sé el Génesis, el Deuteron,
 el Levítico, el Pentáteco,
 el Paralipomenon,
 el libro de los Provérbios,
 el Eclesiastés:::
Luzb. Ya está:
 ya vuestro saber penetra.
 ¿Sabeis si ha nacido ya
 el Mesias que predijeron
 vuestros padres?
Bras. No, señor;
 ¡qué testimonio tan feo!
 ni mis padres, ni mis madres,
 ni mis tios, ni mis abuelos
 se metieron en decir
 del Mesias nada de eso.
 Solo sé que anda un run run
 dias hace por el pueblo,
 de que al fin ha de venir
 ese Señor de los cielos
 para redimir al hombre
 del demonio:::
Luzb. Vete, necio,
 ó entre mis manos:::
Bras. A Dios
 de brillante *volaverunt.* *Vase.*
Bart. ¿Pues qué le sucedió á Bras *ap.*
 que se ha ido tan corriendo?
Luzb. Ven acá tú.
Bat. Este es muy sordo.
 Gritele su mereé recio.
Luzb. ¿Sabes tú algo del Mesias?
Bart. Téngalos V. muy buenos.
 Si me dá los buenos dias *aparte.*
 es preciso responderlos.
Luzb. ¿El prometido en la ley
 ha nacido?
 *